



Madrid 15 de Octubre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 41

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Curiosidades: El amor y la política, por Mario Lara.—La Madrina, por Jorge Vautier.—Album: Entre unas tejas, por Julio Alarcón.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Advertencias.—Patrones.—Anuncios.

Una indisposición, por fortuna ligera, de nuestra apreciable colaboradora Blanca Valmont, le ha impedido remitirnos la «Crónica de la Moda» que por esta vez será reemplazada por el

Carnet de la Moda.

Las joyas de acero repujado de oro tienen actualmente mucha aceptación entre las personas de buen gusto. Los relojes de tapas lisas, que ostentan como único adorno las iniciales enlazadas y caprichosamente cinceladas; los más sencillos alfileres de corbata y gemelos de los caballeros, pulseras, broches, sortijas, etc., constituyen la última novedad. Para señorita, nada hay de mejor gusto que un broche Juana de Arco: la montura de plata vieja sostiene una flor de lis de oro y esmalte azul, con el lema de la heroína: *De par le Roi du Ciel!* Es de observar que son preferidas estas joyas, cuyo valor se debe sólo a la delicadeza y arte del trabajo, a las riquísimas de oro y brillantes que no presentan ningún mérito artístico.

Los abanicos de teatro y baile que lucirán este invierno nuestras más distinguidas damas, serán de ricas maderas, con paños de tul perlado, encaje ó blonda. Los de más novedad tienen el varillaje calado, por el que se pasan preciosas cintas de seda de colores, anudadas en los lados. Todos estos abanicos suelen tener en una de las grandes varillas de los lados,



Núm. 1.—1, TRAJE PARA PASEO

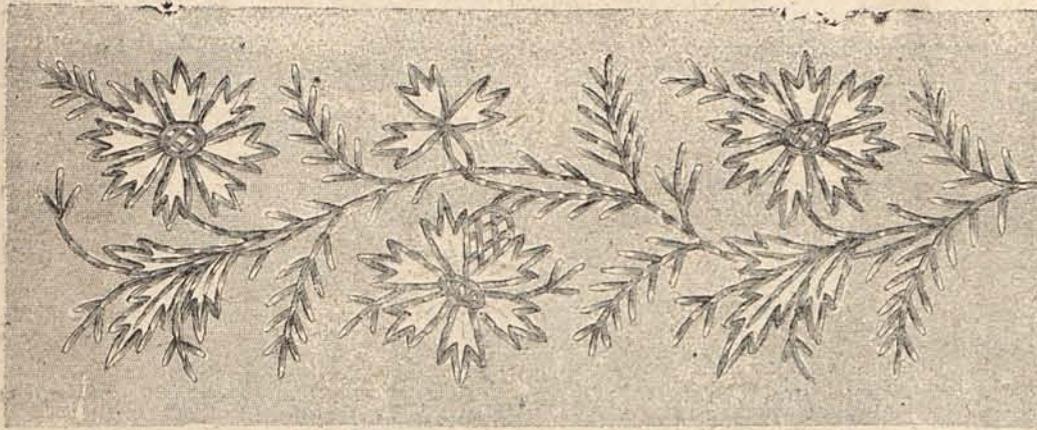
2, MANTELETA DE TUL BORDADA
AÑO I.—NÚM. 41,



NÚM. 2.—GABANCITO PARA NIÑO PEQUEÑO

contrario se observa en los trajes; en ellos los botoncitos pequeños y redondos son los que obtienen más favor.

Efectos maravillosos producen los cuerpos que, con faldas muy sencillas, serán la novedad de los



NÚM. 3.—DIBUJO TAMAÑO NATURAL DEL BORDADO QUE RODEA EL GABANCITO NÚM. 2

teatros. De fino paño blanco ó azul pálido, completamente cubiertos de bordados de *soutache* de oro; es imposible describir el fantástico y elegante aspecto que presentan á la luz artificial.

Para señorita ó señora joven, lo más elegante en abrigos es una chaqueta género Directorio. La forma (aunque en esto caben algunas ligeras variaciones) es de chaqueta semilarga, con

triple esclavina y solapas de moaré, ó faya de un color que haga juego con el paño con que se confeccione la chaqueta. Los delanteros, cruzados, se adornan con una doble fila de botones de metal ó plata vieja, con las iniciales enlazadas; novedad exclusiva de los trajes y abrigos Directorio.

Los boas de pluma de avestruz blanca producen muy buen efecto sobre un traje azul ó verde mirto.

El traje más en boga en estos momentos es el de forma Leticia. Es de raso ideal negro, con menudas rayitas, color de cereza. El delantero, finamente plegado, es de encaje negro, sobre transparente de color de cereza. El cuerpo muy ajustado, se sujeta al talle con un cinturón suizo. Los adornos, solapas, cuello y carteras, de rica pasamanería perlada negra y color de cereza. Este elegante traje brilla por su novedad y riqueza.

Las fábricas de Lyon trabajan sin cesar en la confección de preciosas telas, que no tardarán en inundar los escaparates de los más lujosos almacenes. No se puede decir que domina tal ó cual género, pues es tanta la variedad de tonos y estilos, que se pierde la cabeza. Pero no se puede menos de notar que domina



NÚM. 5.—BABERO BORDADO

cada vez más el arte en la composición de las preciosas telas y tejidos que, en forma de elegantes trajes, han de aparecer muy en breve ante nuestros deslumbrados ojos.

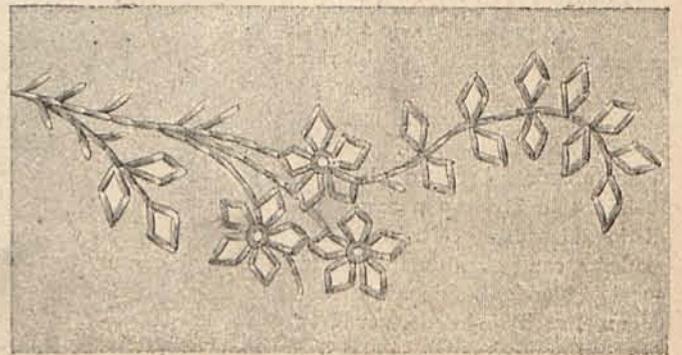
Aún es un poco pronto para adoptar los pesados abrigos

del invierno, y no pudiendo por el fresco usar las mantelitas de encaje del pasado verano, prestan muy útiles servicios las esclavinas de paño muy ligero ó lana cincelada. Estas esclavinas reúnen, á la facilidad de la confección, la comodidad de poderlas llevar al brazo en las horas de relativo calor. La forma, redonda, pasa un poco de la cintura y se sujeta al cuello por medio de dos cintas de seda, que se anudan delante, formando un gracioso lazo, con grandes caídas. Una capucha, colo cada en la parte de detrás, es el complemento de este sencillo y útil abrigo. Tanto la capucha como el interior de la esclavina se forran de un color claro, si se destina á una joven, y oscuro si es para una señora casada ó de alguna edad.



NÚM. 6.—MITAD DEL DIBUJO DEL BABERO NÚM. 5

Decididamente es bonita y de buen gusto una joya que está



NÚM. 7.—DIBUJO DEL BORDADO DE LAS SOLAPAS DEL BABERO NÚM. 5

NÚM. 4.—DIBUJO DEL CUELLO PARA EL GABANCITO NÚM. 2

llamada á reemplazar el anillo nupcial. *Luna de miel* es el nombre que ha tomado, y se compone de 30 eslabones de fino oro, cerrados por un broche que puede ser de oro afiligranado ó piedras preciosas. En la parte de detrás del broche está colocada una placa de oro liso, en la que se pone la fecha, iniciales, etc.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados

Núm. 1. 1.º **Traje para paseo.**—Género Imperio; de velo gris claro. Cuerpo fruncido; abierto sobre un *plastrón* de *pekín* gris oscuro. Escarapelas de cinta, unidas por medio de una cinta, adornan el cuerpo. Mangas fruncidas, sujetas con brazaletes de cinta, cerrados por escarapelas. Falda lisa por delante y plegada por detrás, guarnecida con una tira de *pekín*. Ancha banda anudada delante. Tela necesaria: 9 metros de velo doble ancho.—2.º **Manteleta de tul bordado.**—Esta manteleta, redonda por detrás, se rodea con un volantito fruncido. El delantero de la manteleta se frunce, bajo un cinturón ruso, de pasamanería. Las puntas, muy largas y plegadas, se adornan con un pequeño volante. Cuello de pasamanería. Sombrero de paja, adornado con lazos de cinta.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11 y 13. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Delantero y espalda de un traje de visita.**—De piel de seda, marrón claro. Cuerpo muy ajustado, sumamente abierto sobre un *plastrón* de seda blanca, bordado de pasamanería. El escote está cortado en forma de corazón. Mangas fruncidas, de piel de seda, la parte superior de la manga se adorna con cuatro volantes de encaje blanco. Falda redonda, con ligera drapería, adornada con anchas quillas de seda blanca, bordadas de pasamanería. Tela necesaria: 15 metros de piel de seda y 4 de seda blanca.



1 NÚM. 8.—TRAJE PARA VISITA 2

Núm. 9. **Cuerpo de vicuña.**—Cruzado por delante y con pequeñas aldetas en la punta de detrás. Cinturón ruso y mangas fruncidas, adornado con un galón de piquitos.

Núm. 10. **Falda interior.**—De sa-tén azul, adornado con un bordado de cinta de seda blanca. Dos volantes de encaje guarnecen la parte baja, y un lazo de seda cierra la jareta.

Núm. 12. 1.º **Traje para campo.** De bengalina verde claro. Cuerpo redondo, semicubierto por un fichú cruzado de linón. Cuello y solapas de terciopelo negro, cerrado por un broche de plata. Falda de brocatel, drapeada por delante, sobre la que se abre una segunda falda en forma de levita, rodeada de un ancho volante de linón plegado en pliegues escalonados. Sombrero redondo de tul ne-

gro, adornado con lazos de cinta verde, sujetos por un broche de plata. Tela necesaria: 8 metros de bengalina doble ancho, y 4 de brocatel.—2.º **Traje para viaje.**—Es de paño de damas. El cuerpo, género sastre, con grandes botones tiene en su parte alta una esclavina cortada por delante en forma de solapas, y se abre sobre una camiseta plegada, de lanilla ligera. Cinturón ruso, sujeto por un botón. La falda, de lanilla, está cubierta por una túnica polonesa, con *poof* recta por detrás. Capelina de paja, adornada con lazos de cinta. Tela necesaria: 8 metros de lanilla doble ancho, y 3 de paño de damas.

Núm. 14. **Bata elegante.**—De lana floreada. Forma Princesa. Adornada con tiras de *pekín* y abierta sobre un delantero de encaje blanco. Mangas Rachel, de encaje blanco. Tela necesaria: 9 metros de lana floreada.

Núm. 15. **Adorno para cuerpo.**—De linón plegado y encaje, caprichosamente anudado.

Núm. 16. **Corbata de muselina de seda y encaje.**

Núm. 17. **Adorno para cuerpo.**—Se compone de un cuello vuelto y plegado, de encaje blanco, del que parte una doble cascada de encaje, montada sobre linón y sujeta por lazos de cinta.

Núm. 18. **Traje para paseo.**—Cuerpo fruncido, de lana rayada, con cuello vuelto de encaje y pequeño cinturón cerrado con una hebilla. Mangas fruncidas. Falda ligerament erecogida. Sombrero de paja adornado con lazos de cinta. Tela necesaria: 10 metros de lana rayada, doble ancho.

LABORES

Números 1, 2, 3 y 4. **Gabancito para niño pequeño.**—Nuestro modelo se puede hacer indistintamente de paño, franela ó piqué inglés. El borde, el cuello y las mangas se adornan con un bonito dibujo de bordado que se ejecuta al punto lanzado y al punto de espina, con algodón azul ó encarnado, sobre piqué blanco, y con sedas de los mismos colores sobre paño ó franela, añadiendo un poco de seda verde para los tallos y hojas. Los grabados números 3 y 4 representan los dibujos que se emplean para el gabancito. Son de tamaño natural.

Números 5, 6 y 7. **Babero bordado.**—De piqué inglés muy fino, con solapas sobre-



NÚM. 9.—CUERPO DE VICUÑA



NÚM. 10.—FALDA INTERIOR A80 I.—NÚM. 41.

puestas, rodeado de una tira de bordado inglés. Los números 6 y 7 representan los dibujos que se emplean en el bordado del babero.

Núm. 11. Caja en forma de carrito para guardar la labor.



Núm. 11.—CAJA EN FORMA DE CARRITO PARA GUARDAR LA LABOR

Número 13. Portaperiódicos.—El armazón, de madera, está completamente cubierta de peluche granate, y adornado con anchas tiras de seda crema, bordadas de colores.

CURIOSIDADES

EL AMOR Y LA POLÍTICA

No extrañen las lectoras que les presente bajo un punto de vista tan prosaico el sentimiento más

poético y más trascendente de cuantos abriga el corazón humano.

Los periódicos más importantes de Europa, y no ya los literarios ó artísticos, sino los que examinan, reflejan y juzgan el

movimiento político universal, están consagrande estudios serios y profundos al matrimonio, fono santa y legal del amor, bajo el punto de vista social, y como elemento de paz, de bienandanza y



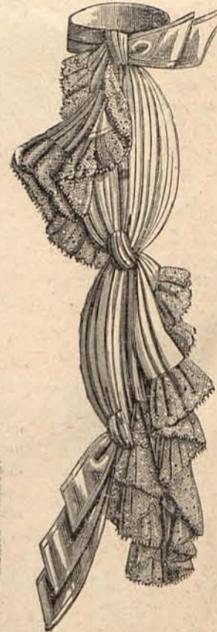
Núm. 14.—BATA ELEGANTE

de prosperidad en el orden político.

Este es asunto que interesa de cerca á la hermosa mitad del género humano, y estoy seguro de que prestará atención á mi relato.

Una literata inglesa lanzó hace poco un grito desesperado contra el lazo bendito que crea la familia: Es una institución anticuada y deficiente, dijo, sin duda por no haber hallado su medio limón, que una mujer que en tales términos se expresa no puede tener nada de naranja ni de dulce.

Zola, un escritor de talento, pero que no puede vivir sin que la gente se ocupe de él, haciendo coro con la



Núm. 15.—ADORNO PARA CUERPO

inglesa, condena también el matrimonio, y con este motivo, los solterones recalcitrantes y las que se han quedado para vestir imágenes, contra su volun-

dad, arman un tole, tole, aspirando á demostrar que la sociedad debe cambiar de base y hacer del matrimonio lo que hace de la forma de gobierno: un accidente insignificante y nada más.

Como la mayor parte de los poderosos de la tierra, los millonarios y los desprecupados, guardan poco respeto



Núm. 16.—CORBATA DE MUSELINA DE SEDA



Núm. 17.—ADORNO PARA CUERPO

que el que ha creado el matrimonio-Sacramento, fundado en el principio igualitario que entraña el Cristianismo.

Para que las lectoras vean



Núm. 12.—1. TRAJE PARA CAMPO

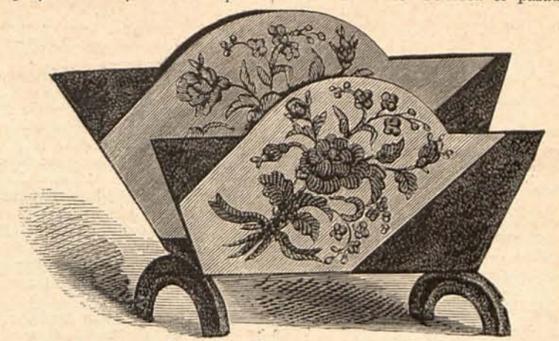
2. TRAJE PARA VIAJE

cómo en la misma esfera de la política influye el matrimonio en la paz, en el bien, en la tranquilidad y hasta en la prosperidad de los pueblos, voy á reproducir las afirmaciones que hace un escritor francés, y que en mi concepto no tienen vuelta de hoja.

«El amor sin freno, el desprecio del matrimonio y de su carácter sagrado, exclama, desde Francisco I hasta Enrique IV, sin olvidar los escándalos

tranquilizadores. Del cuadro que traza de España haré caso omiso. Censura el pasado y, elogia el presente. Todo esto es delicado, y deseo encerrarme en los límites de la más completa discreción.

«¿Qué ejemplo nos ofrece Inglaterra? pregunta el escritor después de haber trazado la silueta de España antes de la época presente. Allí, dice, el respeto al matrimonio, las virtudes domésticas de la soberana



Núm. 13.—PORTAPERIÓDICOS



Núm. 18.—TRAJE PARA PASEO

LA MADRINA

POR
JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

consolidan el trono desde hace cincuenta años y el desarrollo de la pública prosperidad. Si la reina Victoria, en vez de honrar con rígida constancia la memoria de su amado esposo Alberto, hubiera procurado endulzar su soledad con devaneos á que convidan el ocio y la riqueza, es seguro que, con los vientos que corren, no estaría tan sólida como está en su cabeza la corona de la Gran Bretaña y de las Indias. El amor dentro del matrimonio ha conservado lo que el amor libre habría destruido. Quizás, añade el articulista, estas lecciones inspirarán al príncipe de Gales cuando ocupe el trono, y dejará sus escarceos para mantenerse fiel á la tradición que le lega su piadosa y buena madre.

Pasa muy por encima sobre Italia el autor del escrito que voy extractando, y se fija en Holanda, cuyo porvenir es bien triste, atribuyéndolo á la vida que su hoy ya viejo Soberano hizo en París de mozo, donde adquirió el apodo de *Príncipe Limón*, entre bastidores y en el círculo de la gente despreocupada de la gran ciudad.

«En cambio Dinamarca, añade, ha encontrado el modo de asegurar su independencia en la santa y fecunda institución del matrimonio. Si el rey Cristián no hubiera sido un modelo de esposos, no habría logrado colocar en el trono de Grecia á uno de sus hijos, y en los tronos de Rusia y de Inglaterra á dos de sus hijas, cuya protección moral salva su microscópico reino de las concupiscencias alemanas.

«Cuando todos los años el czar Alejandro va á pasar uno ó dos meses en la modesta corte de Copenhague, en el seno de la patriarcal familia que ha creado su padre político, el yerno le defiende indirectamente de las codicias de Bismarck, y los matrimonios que en torno del matrimonio modelo se han formado, hacen que el respeto y la consideración saluden al soberano de Dinamarca como un ejemplo digno de admiración y aprecio.

«Alemania, la temible Alemania, prosigue el articulista, es un ejemplo elocuentísimo de la influencia de la vida íntima en la vida pública. Tres hombres, modelos de fidelidad conyugal, son los que han formado esta grandiosa nacionalidad. Molke, Bismarck y el emperador Guillermo.

«El ascético general y el canciller de hierro no han conocido más amor que el de su hogar.

«El amor que perdió á Troya ha sido después causa de otras muchas perdiciones. El hubiera hecho perder su reino alegremente á Carlos VII de Francia si una mujer casta, Juana de Arco, no hubiera salvado milagrosamente la nacionalidad francesa.

«Los hombres fieles son raros; pero ¡qué fortaleza la suya! Moltke y Bismarck parecen severos intratables, discólos; pero sus correspondencias íntimas, y los que conocen las interioridades de su vida, nos los muestran dulces, cariñosos, consagrados por completo á la adoración de sus mujeres y de sus hijos. El mismo emperador Guillermo, si en vez de consagrar treinta años á la organización del ejército alemán hubiera distraído su atención y sus fuerzas á las tentaciones del placer, ni habría convertido su pobre reino en inmenso Imperio, ni habría llegado á disfrutar en su avanzada edad los laureles de la conquista y los beneficios de la paz.»

En la demanda de divorcio entablada hoy entre los reyes de Servia, ¿hacia qué lado se inclinan las simpatías de Europa? Todas van hacia la reina Natalia, modelo de esposas y de madres, cuya dignidad, herida, ha sabido revelarse para mostrar una vez más que la debilidad femenil es abnegación.

El fin de la monarquía de Baviera, ese pobre Rey, loco primero, suicida después, todas las desdichas que pesan sobre la Atenas del Norte, las atribuye el articulista á la famosa bailarina española Lola Montes, que al pasar por el trono bávaro dejó las huellas de una fatalidad misteriosa.

Turquía, cuyas costumbres es inútil recordar, porque son hartó conocidas, sirve para ultimar al defensor del matrimonio cristiano, para mostrar las consecuencias de la falta de unidad y de moralidad en la familia; y descendiendo de los soberanos á los ilustres generales, á los grandes oradores, á los gobernantes influentes, recuerda al gran caudillo ruso Skobelev y al tribuno Gambetta, muertos los dos á manos del amor libre, cuando más esperanzas cifraban en ellos los pueblos de que eran gloria y dirección.

¿A qué debe su elevación á la presidencia de la República francesa M. Carnot? pregunta en fin. Pues la debe á sus virtudes privadas; y ha bajado de su sitial su antecesor, un hombre también modelo de esposos y de padres, por sus debilidades, por sus condescendencias ante los escandalosos negocios y agiotajes de su yerno.

Paréceme que los lectores habrán visto con gusto esta defensa del matrimonio cristiano y de la fidelidad conyugal, porque es justa, y porque prueba con hechos evidentes que el ejemplo viene de arriba, lo mismo en la vida privada que en la vida pública, y que el porvenir de los pueblos y de las sociedades depende de la moralidad de los que rijan sus destinos.

MARIO LARA.

—¡Las doce! exclamó de pronto Jana, fijando sus ojos en un reloj. Me había olvidado del ensayo.

Abrazó á Claudina, y se levantó.

—Hasta luego, querida mía, añadió. Ya sabes que te espero á las tres en el hotel del *Gran Monarca*. Ponte de tiros largos, porque quiero que todos mis compañeros admiren á mi ahijada.

Claudina dirigió instintivamente á su tía una mirada suplicante é inquieta, cuyo sentido no comprendió la actriz, toda vez que dirigiéndose á Mad. Pivier, la dijo con la mayor serenidad:

—Si desea usted acompañar á mi ahijada al teatro, tendré el gusto de ofrecerle una de las mejores localidades.

Mad. Pivier hizo un gesto, y mostrándose ofendida:

—Yo no voy jamás á esos sitios, murmuró.

Jana soltó una nueva carcajada, que indignó á la severa señora.

Siguió á la actriz hasta la puerta, cuyas hojas cerró de golpe, y llamando á la criada:

—Josefina, le dijo: ¿ha examinado usted bien el rostro de esa mujer? ¿La reconocerá usted si vuelve?

—Sí, señora.

—Pues bien: si por cualquier pretexto penetra de nuevo en mi casa, la despido á usted.

—No daré lugar á ello.

Mad. Pivier volvió á la habitación en donde había dejado á Claudina profundamente conmovida y sin saber qué hacer, si reirse ó llorar, sin darse cuenta de si había sonado para ella la hora de la libertad, ó si con aquel motivo redoblarían las persecuciones de que era objeto.

—Claudina, exclamó con solemnidad Mad. Pivier: ya has visto que no he querido interrumpir la escena inconveniente que acaba de pasar; pero supongo que habrás resuelto cortar en adelante todo género de relaciones con esa... mujer.

—Es mi madrina.

—Tu padre, á quien Dios perdone, cometió una gran falta al consentirlo; deber mío es evitar las tristes consecuencias que puede originar tan insigne locura: ante todo, deseo que seas una joven honrada.

—No puede deshonrarme nunca la madrina que mis padres me dieron, contestó la joven.

—Pues yo consideraría como una deshonra que volviera á poner los pies en mi casa. Váyase usted á su cuarto.

Claudina estuvo á punto de declararse en abierta rebeldía; pero sólo un instante de reflexión le bastó para comprender que era mejor tener paciencia y esperar los acontecimientos.

Bajó la cabeza y salió.

Satisfecha Mad. Pivier de la victoria que acababa de obtener su autoridad, se dirigió á la criada que la había seguido y que escuchaba atemorizada:

—Josefina, le dijo, abra usted las ventanas para que se vaya el perfume que ha dejado aquí esa mujer, y en seguida llévase usted al patio, para sacudirlos, los almohadones del canapé donde ha estado sentada.

Cándido, el hijo menor de Mad. Pivier, que volvía del colegio, penetró en el cuarto y comenzó á aspirar el aire con verdadera fruición.

—¡Qué bien huele! exclamó.

Su madre le cogió por un brazo y le hizo salir de la estancia, temerosa de que se inficionase.

—¿Has visto á M. Haget? le dijo.

—Sí, señora, contestó el muchacho.

—Pues esta tarde debes volver á verle.

—Como usted quiera.

—Le dirás que necesito hablarle; que le espero esta noche; que se trata de un asunto muy grave.

—Está bien, mamá.

El chico iba á alejarse, y su madre le llamó.

—Al pasar por el cuarto de Claudina, le dijo, mira á ver si está dentro, y si está, da una vuelta á la llave, y tráemela.

—¿Me manda usted que encierre á Claudina? ¡Ah, ya comprendo! Es una broma.

—Sí, hijo mío.

IV

Al día siguiente por la mañana, cuando el reloj de la catedral daba las once, madama Pivier salió por la puerta pequeña de la capilla del Santísimo Sacramento, atravesó la plaza, y emboscándose en el ángulo de una calle, observó desde allí los balcones del hotel del *Gran Monarca*.

Como era muy conocida, algunos dependientes de las tiendas próximas la observaron con curiosidad, y, al notar lo, hizo la buena señora un gesto de disgusto.

—¡Imbéciles! murmuró; creen quizás que espero á algún amante. ¡Ah! Si fuera más joven, mi situación era más comprometida... ¿Qué diablos hará ese desdichado?... Y eso que le recomendé que fuera puntual.

Transcurrieron veinte minutos.

(1) Véanse los números anteriores.

Al cabo de este tiempo lanzó un suspiro de satisfacción al ver aparecer á M. Haget, que andaba lentamente muy ocupado en abrocharse un guante que pecaba de estrecho.

Madama Pivier fué á su encuentro, y muy enfadada:

—Gracias á Dios que llega usted, le dijo. Hace un año que le estoy esperando.

—Lo siento en el alma, mi querida prima, contestó el profesor; pero al salir del colegio he ido á mi casa para arreglarme un poco.

Madama Pivier le miró de arriba abajo, y al notar que nunca le había visto tan emperejilado, añadió:

—¿Qué mosca le ha picado á usted? ¡Cualquiera diría que iba usted á asistir á una boda! ¿Y por quién todos esos perfiles?... ¡Ah, los hombres; los hombres!... ¡Todos son igualitos!

—Le aseguro á usted, querida prima, que sólo las leyes de la urbanidad...

—Calle usted y no mienta. ¿Por ventura se ha cuidado usted del traje con tanto esmero al tratarse de visitarme á mí, que soy una mujer honrada, y por añadidura madre de familia?

M. Haget se rascó la barba, bien por no saber qué contestar, ó bien por no querer decir nada desagradable á su prima.

Al cabo de un rato de silencio, añadió:

—La verdad es que se trata de visitar á una gran artista.

—¿La ha visto usted acaso en las tablas?

—Sí por cierto, anoche.

—¿Estuvo usted en el teatro? añadió Mad. Pivier con mezcla de desdén y de curiosidad.

—Sí, señora, estuve, contestó el profesor con tono doctoral y algo amoscado; no hay placer más grato ni más digno que el que proporciona la audición de las obras maestras de los grandes poetas...

—Bueno... basta. Cada uno es dueño de tener sus opiniones, y yo no he venido aquí á discutir sobre esas cosas. Mi único objeto ha sido decir á usted, antes de que hable á esa mujer, lo que sucedió anoche.

—Según eso, volvió á la carga.

—¡Calle usted por Dios!... Aún estoy sofocada. No contenta con haber enviado por la tarde en busca de su ahijada, como le dije á usted, á los criados del hotel, poco antes de empezar la función vino ella misma á la puerta de mi casa y armó tal jubileo con la campanilla, que despertó á todos los pacíficos habitantes del barrio.

—¡Hola, hola! Eso es grave. ¿Y cuál fué el resultado?

—Eso no se pregunta. Mi puerta permaneció infranqueable.

—¿Y Claudina?

—Encerrada en su cuarto, con doble llave. Ahora bien: esta mañana llegó para ella una carta perfumada.

—Que usted ha cogido...

—Y que he arrojado al fuego.

M. Haget se caló los guederos y lanzó una tosecita que podía ser á la vez una censura y una aprobación.

Poco interesada en conocer su dictamen, Mad. Pivier continuó:

—En vista de esto, si usted no la hace entrar en razón, acabará por poner sitio á mi casa. Es necesario que le hable usted con gran firmeza, que la amenace con la policía... ¡Eh! ¿Qué dice usted?

—No digo nada: es que toso; estoy algo resfriado.

—No olvide usted lo que le encargo: esas gentes tienen un miedo atroz á la justicia. ¡Ah, si yo pudiera hablarla!

—Oiga usted, querida prima; usted me ha encargado de esa embajada, y yo la he aceptado por complacerla; pero si usted desea reemplazarme...

—¡Está usted en su juicio! ¡Meterme yo en discusiones con una cómica!

El reloj dió dos campanadas.

—Las once y media, dijo Mad. Pivier; me voy; tengo miedo de que esa condenada aproveche mi ausencia para robarme á Claudina. Sobre todo, mucha firmeza, mucho carácter, mucha energía.

El doctor hizo un signo de cabeza como dando á entender que podía contar con él, y prosiguió su camino.

Mad. Pivier, al verle partir, dejó asomar á sus labios una extraña sonrisa, y murmuró:

—¡Tanta coquetería á su edad! ¡Y para una mujer como esa! ¡Ah! ¡Los hombres!... ¡Los hombres!...

Y se alejó.

Si no hubiera tenido tanta prisa, hubiera visto á M. Haget moderar el paso antes de llegar al hotel, detenerse en la puerta, fijar los ojos en un café que había cerca, entrar en él después de vacilar algunos segundos, sentarse á una mesa y pedir una copa de Madera.

—Es ridículo lo que me pasa, murmuró al mismo tiempo que saboreaba el vino. Necesito tener mucho aplomo. ¡Ya se ve! ¡Como no estoy acostumbrado á estas entrevistas!...

Suspiró y pidió otra copita de Madera.

Diez minutos después penetraba con gran resolución en el hotel y decía á la portera:

—¿La señorita Jana Berthot?

—En el núm. 8, piso principal, la segunda puerta.

M. Haget subió y llamó.

Estaba tan turbado, que entró sin aguardar á que le dieran permiso.

Jana estaba de pie en medio de la habitación, disponiéndose á salir, y recibiendo de manos de su doncella la última mano que daba á su tocado.

Al verla hizo una cortesía, y balbuceó:

—Félix Haget.

La actriz le saludó con una sonrisa irónica que le desconcertó, y mostrándole un velador que estaba lleno de cartas y de ramos de flores:

—Si su objeto de usted, le dijo, es hacerme una declaración, tengo el pesar de manifestar á usted que llega tarde; vea usted cuántas he recibido desde ayer. A lo que parece, son muy enamorados los hombres en esta población.

—Señora, añadió con severidad, yo soy Félix Haget, profesor de Retórica.

—No siga usted; ya adivino que lo que usted pretende es leerme una tragedia. ¡Ah, caballero! tenga usted compasión de mí. En menos de veinticuatro horas me han presentado catorce manuscritos los jóvenes poetas de la localidad.

—Señora, sepa usted que soy tutor de la señorita Claudina.

—¡Ah! ¿Conque usted es el tutor de mi ahijada? Lo celebro infinito. Tenemos que hablar con la mayor formalidad. Precisamente iba á salir, decidida á echar abajo la puerta de la casa de la buena de Madame Pivier.

M. Haget, desorientado por el tono agresivo de la actriz, oía y callaba.

—Siéntese usted, añadió Jana.

El profesor miró en torno suyo, y vió que todas las sillas estaban ocupadas por trajes y adornos.

La actriz quitó del canapé una montaña de vestidos, le indicó que se sentase en el hueco que había dejado, y quedándose de pie, con los brazos cruzados y en actitud provocadora:

—Vamos á ver, exclamó: ¿quiere usted explicarme qué es lo que pasa? ¿Por qué me impiden que vea á mi ahijada? ¿Por qué la secuestran? ¿Con qué derecho se obra de este modo? No me responda usted, ya lo sé todo; quieren casarla contra su voluntad, pero no lo conseguirán.

M. Haget había ido allí para amenazar, y no para ser amenazado; así es que la dejó hablar, admirándose de que se hubieran cambiado los papeles de aquel modo.

De los trajes, de los encajes que había en el brazo del canapé y le rozaban, se exhalaba un perfume que le trastornaba; estaba distraído; toda su atención se concentraba en los gestos, en la actitud, en los detalles de la esbelta figura que tenía delante y que le fascinaba.

Por fin hizo un esfuerzo, cerró los ojos durante algunos segundos, y habló como si recitase una lección aprendida de memoria:

—Tutor de la señorita Claudina, dijo, investido por la ley y por la voluntad del consejo de familia de una responsabilidad y de una autoridad, respecto de las cuales no puedo consentir transacción alguna, vengo á rogar á usted que renuncie á ejercer sobre su ahijada una influencia que nada legítima...

(Se continuará.)

ALBUM

ENTRE UNAS TEJAS

En el tejado de mi guardilla
hay una planta muy amarilla,
que al cierto helado tenaz resiste,
y á los embates del aquilón:
cuando la miro se pone triste
mi corazón.

En otros campos, bajo otro cielo,
las auras tibias, con blando vuelo,
pasan risueñas acariciando
de otras mil plantas el tallo blando...
¡y ésta... aquí, sola, la pobrecilla,
en el tejado de mi guardilla!

Sobre las tapias de los jardines
en donde trinan los colorines,
nacen las hierbas, nacen jugosas,
entre perfumes, y mariposas...
¡y ésta... aquí, sola, la pobrecilla,
en el tejado de mi guardilla!

Sobre las cimas de las montañas,
en los cercados de las cabañas,
sus compañeras lozanas crecen,
y del sol gozan, y al sol se mecen...
¡y ésta... aquí, sola, la pobrecilla,
en el tejado de mi guardilla!

Mas... si á su lado mi ser resiste
á los embates del aquilón;
si junto á ella palpita triste
mi corazón;
ya no está sola, la pobrecilla,
en el tejado de mi guardilla.

JULIO ALARCÓN

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

¿Son ustedes aficionadas al teatro? Lo creo. Yo también. Es una distracción de las más agradables, y ¡es lástima no poder añadir, de las más honestas! De todos modos, bien se le considere como espejo de las costumbres (y se ve que lo es al reflejar las pésimas que constituyen nuestro modo de ser en el presente momento histórico), bien pura y simplemente como lugar de esparcimiento y de desahogo, lo cierto es que el teatro es un gran elemento social y un marco delicioso para que las señoras luzcan sus prendas personales y las que les confeccionan con sus manos de hadas las modistas.

Quedamos, pues, en que la jaula (por más que el pájaro se haya maleado, y de ruiseñor que era se haya convertido en marica), es uno de los más poderosos atractivos, uno de los parajes de recreo y solaz más dignos de la cultura de los pueblos que no se conforman con vivir entregados á la barbarie.

Ya sé yo que las verdaderas aficionadas al arte por el arte; las que han llorado con Matilde y Teodora; las que han amado con Romea y Manuel Catalina; las que han reído con Guzmán y Mariano Fernández, ó las que, por lo menos, han oído á sus mamás contar sus impresiones artísticas, pensarán, también como yo, que entre el teatro de hace veinticinco ó treinta años, y el que hoy, salvadas honrosas y heroicas excepciones, está en juego, hay un abismo que se ha llenado con capas de manzanilla, con tangos, soleás y demás jipios flamencos, y con la sinvergüenza ó la impudencia, que corre como moneda corriente, á pesar de ser la moneda falsa de la gracia y el ingenio.

Pero si es verdad que el teatro Español, por ejemplo, vivía de los lunes que le consagraban las familias aristocráticas, así como de limosna, y la Comedia se sostiene gracias al talento práctico, al delicado gusto y á la gran mundología del simpático Mario, lo que desde años prospera y va convirtiendo á Madrid y á España en un inmenso café, es el cante flamenco, con sus Varelas y sus Lolás las Billeteras, etc., etc.

De manera que las familias que aún tienen alguna noción de la dignidad y creen que les faltan al respeto, al decoro y á otro porción de consideraciones, cosa que muchas consienten en el teatro y no consentirían en un salón ni en un gabinete, no tienen más remedio que quedarse en casa con su afición ó irse alguna que otra noche á las soledades del antiguo corral de la Pachea, ó ayunar unas cuantas noches para permitirse de vez en cuando el festín de cuatro ó cinco butacas ó un palco en el teatro de la Comedia.

En Lara, por ejemplo, hay la seguridad de encontrar actores de verdadero mérito. Allí están Balbina Valverde y Matilde Rodríguez, que personifican el arte con admirable maestría; allí están Ruiz de Arana y Rubio, que bordan los papeles que desempeñan, y de vez en cuando suelen representarse comedias muy discretas y muy á propósito para alegrar el ánimo y recrear la imaginación dentro de las prescripciones del decoro. Pero no siempre sucede esto, y hay familias que, con razón, antes de ir á ver la pieza nueva, se informan, temerosas de tener que ponerse más coloradas de lo que permiten unas mejillas sanas, espejo de un corazón no menos sano.

Resulta de estas ligeras consideraciones que el teatro moderno deja mucho que desear; que se ha apoderado de él, como de la sociedad á quien divierte, ese vicio de la sangre que se llama *flamenguismo*, y que al paso de baile que van las cosas, dentro de poco tendrán que anunciarse las funciones en algunos teatros como esas bibliotecas vergonzantes que andan por ahí en manos de viejos impenitentes ó de niños precoces; no ya para hombres solos, sino para corazones empedernidos.

Pues de todo esto no tienen culpa, en primer término, ni los autores, ni los actores, ni las Empresas; el verdadero culpable es el público, que no sólo consiente y tolera que le traten sin el respeto que se guardan unas á otras las personas en toda sociedad medianamente organizada, sino que ríe las gracias groseras, aplaude los chistes que le ruborizan si los oyera en visita, y fomenta ese humorcillo que empobrece la sangre social y hace de nuestra generación un ser enteco, enfermizo y miserable.

Este año vamos á ver iluminado por la luz eléctrica el cuadro de nuestras debilidades, de nuestras aberraciones, de nuestros apetitos malsanos. Al mismo tiempo alumbrará la antigua y relegada luz de aceite algunas salas en las que no es posible dar entrada á la luz del progreso.

¡Qué coincidencia! ¡Las candelillas de nuestros abuelos y la luz eléctrica en necesario contubernio!

— ¡Yo soy el progreso! podrá exclamar la última.

— No, responderá el aceite, en la escena representas la orgía del arte. Quien encarna la gloria y la cultura del teatro español, soy yo, el aceite.

Pero esta vez, contra lo que prescriben las leyes de la física, el aceite quedará en el fondo, y en la superficie seguirá jugando la electricidad con nuestras debilidades, nuestras pequeñeces, y, lo que es aún peor, con nuestro porvenir y con el de nuestros hijos.

Vayan ustedes al teatro que dirige Mario á ver la célebre comedia de Breton *Marcela, ó cuál de los tres*, y se explicarán este sermón, que, á falta de *Ecos* más

agradables, he endilgado á los que tienen la culpa de que el arte ande por los suelos.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. B. de la F.—No se ha recibido en esta Administración la carta á que usted alude en su grata del 3 de Octubre, y con usted ya son varias las señoras suscriptoras que se quejan de lo mismo. Creo que es mi deber advertir á las señoras, que llegan difícilmente á su destino las cartas que, sin estar certificadas, abultan más de lo ordinario. Está usted segura de que á no haberse perdido su carta, no hubiera usted quedado sin contestación. Se recibió el importe del trimestre.

C. S.—El Administrador me da cuenta de su carta de usted, y siento de veras que no haya usted quedado todo lo complacida que yo hubiera deseado. También me dice que, sin duda por un olvido, ha dejado usted de incluir en su apreciable carta dos pesetas, pues eran 37 con 45 céntimos lo que quedaba á favor de esta Administración, y no se han recibido más que una libranza de 35 pesetas 45 céntimos en sellos.

A. G., Palencia.—Desde luego digo á usted que, siendo de hábito, el traje no admite ningún adorno, y debe ser, según usted indica muy bien, de forma muy sencilla. Si es hábito de los Dolores, no creo que la correa ni el escudo tengan nada de llamativo.

A. E., Madrid.—A la blusita marinera, de peluche encarnado, debe usted ponerle el cuello de paño blanco, con áncoras bordadas con torzal encarnado.

Rocio.—Se recibió la carta de usted sin ningún tropiezo, lo que prueba que venía bien dirigida. Por esta vez tiene razón su amigueta de usted; nunca debe una señorita ofrecer su casa á un caballero (ni aun en nombre de los papás), cualesquiera que sean las circunstancias en que se encuentre.

No tenga usted miedo de molestarme con sus cartas; lejos de cometer ninguna indiscreción, ha dado usted pruebas de amabilidad, que agradezco.

Una Camelia.—No es conveniente variar de seudónimo sin un motivo que justifique el cambio. El elegido por la suscritora se inscribe en un registro, y con las variaciones hay que borrar y enmendar, y yo puedo equivocarme.—Seamos constantes en el seudónimo... hasta donde sea posible. Si pueden enviarse por el correo los *Polvos de Candor*.—Estoy á sus órdenes, por si se decide usted á elegir alguna de las muestras que le remití.

Dos suscriptoras.—Para las morenas, polvos Rachel. Puede usted pedirlos á la Administración de LA ULTIMA MODA, enviando 5 pesetas.—El luto de viuda suele durar año y medio. El año de luto riguroso, y el medio año de alivio.

Blancaflor.—No sé á punto fijo si podré complacer á usted. De todos modos, preguntaré á París.

Betibat.—En las sábanas de debajo se pone la marca mucho más pequeña que en las de encima, y en uno de sus extremos. Me parece que de no ser el cubrecama de la misma tela con que está tapizado el gabinete y la alcoba, debe ser del color que más domine en dichas habitaciones.—Sí, señora; se usarán mucho este invierno los trajes de paño, más ó menos grueso, con adornos de *soutache*.—La manteleta, de paño ó tercielo cincelado, adornado con pieles ó tiras de pluma.—Para una jovencita de la edad que usted indica, el peinado más bonito se reduce á recoger todo el cabello en la parte alta de la cabeza, colocándolo graciosamente en la parte de detrás formando coeas. Las puntas del cabello se dejan caer por detrás hasta el cuello, en forma de bucles. Ricitos en la frente.—Si su hermana de usted desea entablar relaciones amistosas con la señora que le ha hecho el obsequio, debe ir á visitarla para darle las gracias. Si sólo desea cumplir, basta con que le envíe una tarjeta suya y otra de su esposo.—Lo mismo da enviar las esquelas ofreciendo la nueva casa por el correo que á mano. Se suele poner el nombre del cabeza de familia, y se añade: y *señora, ó: y familia*.

América.—Nos faltan algunos números, y por lo tanto no podemos servir colecciones completas. El Administrador me dice que sólo desde el núm. 30 en adelante pueden servirse colecciones.—Sí, señora; puede usted enviar el importe en talones; pero escribiendo en el lugar oportuno ULTIMA MODA; medio de que, si se pierde, no pueda aprovechar al que lo encuentre.—Gracias por sus buenos deseos.

Angélica.—Celebro que haya usted tenido ocasión de conocer en Biarritz á Blanca Valmont. También ella se alegró mucho de aquel encuentro, y así se lo ha expresado á nuestro Director cuando le vió hace poco en París.—Se envía á usted la caja *Rachel*, de *Polvos de Candor*. Recibidas las cinco pesetas.

L. S. de R.—No tenemos depósito de todos los objetos que anunciamos. Los *Bucles Princesa*, por ejemplo, que usted desea, es preciso pedirlos, como otros muchos artículos, á la Agencia de París. Seis, ocho días á lo más, tardan en remitirnos los pedidos que hacemos. Pero es indispensable que envíe usted una muestra del cabello y el importe del encargo.

J. H.—Opino como usted. Veo que nos comprendemos.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Alfabeto doble, estilo Renacimiento, para mantelería. Las letras se bordan «al plumetis» sobre escudos bordados al punto de armas. Las letras, el adorno y el contorno de los escudos se borda con algodón encarnado ó azul. Es moda repetir en los escudos las iniciales de distinto dibujo; pero esto constituye un capricho del momento. Lo más duradero, más natural y de mejor efecto, es colocar en cada grupo de dos escudos las iniciales del nombre y apellido, procurando que dichas iniciales sean del mismo dibujo. Nada más fácil que utilizar en los escudos las letras que se necesiten.

PASATIEMPO

LOGOGRIFO

Con seis letras nada más se forman siete palabras: lo que se llama á los niños que miran las musarañas; cosa del alma y del cuerpo que molesta á cuerpo y alma; lo que la industriosa abeja hace en las flores y plantas; nombre de moro; otro nombre de cristiano; lo que ensalza; nota musical; adorno femenino; lo que en las playas se ve; fiera que al pastor amedrenta en la montaña; tiempo de un verbo; y objeto que rueda hasta que se pára. Todo esto dan las seis letras que han adquirido gran fama, por ser nombre de una villa de las más nobles de España.

(La solución en el núm. 43.)

Solución al anagrama de combinación del núm. 39.

1.^a GELATINA.—2.^a Angel, tía.

La han presentado las señoras y señoritas *Lirio del Valle, Florinda, Teresa y Micaela Bello y Trompeta*, de Madrid; *Mercedes Algorta, de Sobradíel*; *Ana Iruste Cangas, de Carballino*; *Manuela Alonso Jimeno, de Guadalajara*; *Una rubia triste, y X. X.*

Además han enviado la solución del mosaico anterior las señoritas de *Bello y Trompeta, de Madrid*; *Lirio del Valle, doña María M., y doña Amalia Lubary.*

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para conservar las manzanas y las peras.—Nada es tan agradable, sobre todo á los paladares femeninos, como saborear en pleno invierno la fruta del verano. Pero este gusto exige algún trabajo. Para conseguirlo, no conviene poner los frutos, en cuanto se cogen, en el paraje en donde han de conservarse; antes por el contrario, deben estar dos ó tres días lo menos en un cuarto espacioso, que tenga mucha ventilación, y cuidando que cada pera ó manzana esté algo separada de sus compañeras. De este modo pierden una buena parte de su jugo de vegetación, y hay más probabilidades de que se conserven sanas y adquieran más dulzor. Después es indispensable colocarlas, también algo separadas para que no se dañen, en un paraje seco y al abrigo de las heladas. Lo más seguro es envolverlas en papel de seda y colgarlas con esta envoltura.

Para endurecer la loza y la porcelana.—El medio de que los platos, tazas, jicaras y demás piezas de la vajilla de uso diario no se rompan con la frecuencia que esto sucede, es hacerlas hervir dos ó tres horas en una lejía hecha con ceniza de carbón vegetal. Las sales de la ceniza, petrificándose en los poros de la loza, la hacen más compacta, preservan su esmalte de grietas, la salvan de los efectos de los atropellos de las domésticas que la tratan con pocos miramientos, y á veces hasta resultan ilesas de las caídas.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Las horas de oficina en la Administración de LA ULTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

Harán muy bien, lo mismo las señoras suscriptoras que sus amigas que deseen favorecernos, en no entregar el importe de su suscripción á los que les anuncien que son agentes nuestros, si no son personas conocidas en la localidad por tener Centro de suscripciones ó estar debidamente acreditados. Decimos esto, porque lo mismo en Madrid que en las capitales de provincia y en los pueblos, hay prójimos que, presentándose como agentes de casas editoriales ó de Empresas periodísticas, declaran que están autorizados para recibir el importe de las suscripciones, y entregan recibos que falsifican, estafando de este modo cantidades, con perjuicio material de los que se

dejan engañar, y perjuicio moral de las Empresas periodísticas. Lo mejor es enviar directamente el importe á nuestra Administración, ó abonarlo á las librerías ó Centros acreditados y con responsabilidad en las poblaciones.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ULTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

- Largo de delante, desde el escote á la cintura.
- Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
- Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
- Cintura.
- Ancho de la espalda.
- Largo desde el sobaco á la cintura.
- Largo de la manga.
- Contorno de las caderas.
- Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta fichú ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 75 céntimos para el certificado.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8. ptas. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubifios, plaza de la Paja, 7 bis.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LAS MÁS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
 Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
 Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA
 Aceite..... PRIMAVERA
 Agua de Tocador..... PRIMAVERA
 Esencia..... PRIMAVERA
 Polvos de Arroz... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
 Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
 Polvo de Arroz especial
 PREPARADO AL BISMUTO
 Por **CH. FAY**, Perfumista
 9, rue de la Paix, 9, PARIS

CABELLERA IDEAL
 por medio de la
 Quinta esencia de Henné

INVENTOR
J. Vereecke, de París.

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en pasta. Precio: en Madrid en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé Mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, alucea los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de bañe ó recepción. Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS
 para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, 435 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, 41,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio de cada cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
 salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

L'ART MODERNE DE LA COUTURIERE.
 Tratado completo del corte de vestidos de señora, por J. M. Sauvá, profesor.—Esta obra, en idioma francés, adornada con 200 dibujos, representando todos los tipos y modelos que puedan necesitarse, se vende en casa del autor (rue de Valois, 2, París) ó en nuestra Administración, al precio de 8 pesetas. En provincias, franca de porte y certificada, 9 pesetas.

AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE
 contra las pelucias.—Fortifica el cabello, limpia la cabeza y la conserva en un estado de perpetua juventud y belleza. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 7 pesetas.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF
 PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
 Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
 La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca y Conservación de los Dientes CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF
 En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
 En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS (Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
 Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
 DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

ULTIMA MODA
Bucles Princesa.

Complemento indispensable de todo peinado elegante para teatro y sociedad. Fácil colocación. Distinción, elegancia y poesía. Precio: cualquier tono de color, en Madrid, 20 pesetas. Enviado por ferrocarril, 22 pesetas. Tono blanco ó gris blanco, 30 y 32 pesetas respectivamente. Los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA enviando una muestra del cabello.

LABORES Y BORDADOS.—ALBUM TEÓRICO
 práctico de LA ULTIMA MODA, por don Manuel Salvi. Se ha puesto á la venta el *Album núm. 1*. Precio: en la Península, 2 pesetas. En Ultramar y Extranjero, 3. Para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, á mitad de precio. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.



Lith. Forson. Paris.

Figurin Acuarela
Regalo de la "Ultima Moda."

Ayuntamiento de Madrid